

REFLEXIONES SOBRE EL AÑO INTERNACIONAL DE LA QUÍMICA

La Química venía siendo injustamente cargada con el peso de una leyenda negra que la hacía responsable de casi todas las calamidades que castigaban al ser humano en particular y a su sufrido planeta Tierra en general, en especial desde el surgimiento de la era industrial. No en balde, el mal uso de la Química ha sido motivo de desgraciados accidentes que han llenado muchas páginas en los medios de información, pero de forma más acusada y menos afortunada en la prensa más sensacionalista (habitualmente la menos y/o peor informada).



Año Internacional de la
QUÍMICA
2011

Es por esto por lo que a instancias de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada (la IUPAC) y bajo los auspicios de la UNESCO, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su sesión del 30 de diciembre de 2008, acordó que durante el actual año 2011 se celebrase en todo el mundo el **Año Internacional de la Química**, coincidiendo con el centenario de la concesión a Marie Sklodowska-Curie de su segundo Premio Nobel de Química., así como el de la fundación de la Asociación Internacional de Sociedades Químicas.



El entonces Director General de la UNESCO, Koïchiro Matsuura, señaló que *“Sensibilizar al público de la importancia de las Ciencias Químicas es una tarea de suma importancia, habida cuenta de los desafíos que debe afrontar el desarrollo sostenible. Es indudable que la Química desempeñará un papel muy importante en el desarrollo de fuentes alternativas de energía y la alimentación de la creciente población mundial”*.

Bajo el lema *“Chemistry: our life, our future”*, los objetivos de esta conmemoración han sido incrementar la apreciación pública de la Química como herramienta fundamental para satisfacer las necesidades de la sociedad actual, promover el interés por la Química entre los jóvenes, y generar entusiasmo por el futuro creativo de esta ciencia.

La conmemoración enfatiza la contribución de la Química como ciencia creativa necesaria para mejorar la sostenibilidad de nuestros modos de vida, y para resolver los problemas globales y esenciales de la Humanidad, como son la alimentación, el agua, la salud, la energía o el transporte entre otros. Muy acertadamente hay quien la considera como una ciencia benefactora de la Humanidad.

Se trata, en definitiva, de mostrar el lado amable de la Química, que como tal ciencia no es ni buena ni mala, si no que depende del uso que se haga de ella. Como con cualquier otra profesión, no hay Química buena o Química mala; lo que hay son químicos buenos o químicos malos, y en esto los Colegios Profesionales (si nos dejan los políticos) tenemos mucho que hacer y que decir.

Pero es que la mala prensa vende más, mientras que muchas veces el trabajo de los investigadores, desde el de la citada Marie Curie (con su sufrido descubrimiento del polonio y el radio) hasta el del último galardonado con el Nobel de Química de 2011 (el israelí Daniel Shechtman, por su descubrimiento de los cuasicristales) se realiza en un clima de esfuerzo,

tenacidad, soledad, sobriedad y humildad, lo que habitualmente pasa más desapercibido para el público en general.

¡Que el mundo se entere de lo que es capaz de hacer la Química cuando está en buenas manos!



Y si no, que se lo pregunten a los que tienen alimentos gracias a la producción de fertilizantes, beben agua salubre gracias al funcionamiento de potabilizadoras, mejoran su salud gracias a la aparición de nuevos medicamentos, disponen de energía eléctrica gracias a modernos procesos fotovoltaicos, se desplazan rápidamente gracias al desarrollo de nuevos materiales en los medios de transporte, respiran mejor aire gracias al uso de mejores combustibles, se visten con más comodidad gracias al desarrollo de tejidos más eficientes, y así podríamos seguir con un interminable etc.

No es casualidad que en los últimos 100 años, en los que la ciencia en general se ha desarrollado más que en los miles de años del resto de la historia del hombre, la esperanza de vida de éste se haya duplicado. Y hay que tener en cuenta que cualquier rama de la ciencia y la tecnología aplicadas al tan anhelado estado del bienestar, sin la Química no podrían avanzar.

Quisiera terminar estas reflexiones con un encantador cuento, de origen mucho más oriental y más antiguo, que nos contó en el nº 596 de la revista Química e Industria nuestro colega A. J. Vázquez.

En la India, un matrimonio tuvo una hija que era el vivo retrato de su madre. Siendo ella muy pequeña, su madre supo que se moría. Para consolar a su hija le prometió que nunca la abandonaría, y que estaría siempre escondida en una caja mágica que le entregó. Cuando tuviera algún problema solo tendría que abrirla y ella estaría allí para ayudarla. Un día su padre la oyó hablar como si estuviera haciéndolo con su madre. Se acercó conmovido y le preguntó qué hacía. La niña le respondió: "Hablo con mi madre. Ella está aquí encerrada en esta caja mágica que me dio antes de morirse", y se la entregó a su padre. Este cogió la caja y reconoció el regalo que él le había hecho a su mujer. En la cara interior de la tapa de la caja había un espejo en el que su hija, al ver su propia cara, creía ver la de su madre a la que tanto se parecía.

Sin duda otro amable milagro de la Química, que es capaz de alimentar ilusiones desde las mentes más sencillas a las más privilegiadas. Ya lo decía Albert Einstein, otro galardonado con el Nobel (en 1921, aunque esta vez fuera de Física por su descubrimiento de la ley del efecto fotoeléctrico): *"Es más interesante la imaginación que la inteligencia"*.

Los químicos estamos viviendo este 2011, como **Año Internacional de la Química**, con entusiasmo. Que nos haya servido de estímulo, y que impulse a la sociedad en general a reconocer nuestra Ciencia Química como la base de nuestra actual calidad de vida, así como fuente de recursos y soluciones para afrontar los retos pacíficos de la Humanidad en el presente y en el futuro.



Francisco Lacambra Cano